

Mis usos del tiempo

- **Título:** *Mis usos del tiempo.*
- **Temas:** Cuidados, Economía feminista, Trabajo, sostenibilidad, Género, Mercados, Necesidades, Externalidades, Bien común, Desigualdades, ODS 5, PIB, Desigualdades de género.
- **Formato:** Clase invertida, Encuesta, Flipped Classroom, Estadísticas.
- **Efemérides:** 8/03 Día de la mujer, 30/03 Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar, 1/06 Día Nacional Conciliación Trabajo-Familia, 22/07 Día Internacional del Trabajo Doméstico.
- **Descripción:** A partir de las encuestas de uso del tiempo se propone reflexionar sobre el uso desigual del tiempo, los impactos y las desigualdades que genera y sobre cómo la apuesta por la corresponsabilidad podría revertirlas. Además, se cuestionará la no inclusión como actividades económicas de las tareas domésticas y de cuidados y se propondrá como ejercicio teórico la monetarización de las mismas para analizar su peso en el PIB.
- **Tiempo de implementación:** 30 min en el aula, 15 minutos de investigación fuera del aula. Se sugiere explicar la encuesta el día 1 (5 min) y el día 2 compartir los resultados en el aula (20-25 min)
- **Material necesario:** Encuestas de usos del tiempo.

Objetivos de la actividad

Para medir el trabajo que se hace en la esfera no monetizada de la economía, la principal herramienta son las **encuestas de usos del tiempo**. A través del análisis de los datos se propone reflexionar sobre las desigualdades que surgen en dicha esfera (género, clase...).

Descripción de la actividad

Día 1: Explicar y mostrar encuesta al alumnado [5 min - día 1]

Las encuestas de usos del tiempo permiten conocer las actividades que realizan las personas (trabajo remunerado, trabajo no remunerado, ocio, actividades de cuidado personal, etc. Hay distintas metodologías. En España existe una encuesta a nivel estatal, la Encuesta de Empleo del Tiempo. A continuación mostramos los últimos datos disponibles:

Actividades	Varones 2009-10	Mujeres 2009-10
Cuidados personales	11:35	11:29
Trabajo remunerado	3:03	1:53
Estudios	0:47	0:47
Hogar y familia	1:50	4:04
Trabajo voluntario y reuniones	0:11	0:15
Vida social y diversión	1:01	0:57
Deportes y actividades al aire libre	0:49	0:33
Aficiones e Informática	0:44	0:23
Medios de comunicación	2:45	2:33
Trayectos y tiempo no especificado	1:14	1:07

Fuente: INE

Rellenar la encuesta fuera del aula [15 min – día 1]

Que el alumnado rellene la encuesta <https://encuestatiempo.ecosfron.org/#/> y se lo pida también a las personas con quienes convive, profesorado, familiares... Al menos 2 encuestas cada alumno/a.

Se pide que descarguen los resultados y los compartan por grupos en algún tablón virtual/físico de manera que el día 2 puedan comparar los resultados.

Día 2: Comparar los resultados por grupos en el aula

- Qué resultados habéis obtenido? ¿Coinciden con los datos a nivel nacional?
- ¿Existen diferencias en el uso del tiempo de las mujeres y hombres que habéis encuestado? ¿Hay diferencias por edad? ¿Crees que estas diferencias aumentarían/disminuirían en otro barrio de tu ciudad? y ¿geográficamente?
- ¿Creéis que las desigualdades de género son justas? ¿Por qué suceden? ¿Cómo se pueden revertir?

Datos actuales: Dado que no se dan grandes diferencias entre las diferentes regiones del Estado Español si se quiere trabajar con datos más actualizados se pueden emplear los datos del instituto de estadística de Euskadi (Eustat). En el siguiente informe, en el artículo de Matxalen Legarreta Iza, «Distribución del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados en la CAE: una mirada longitudinal (1993-2018)», se pueden encontrar gráficas interesantes para el aula.

Si bien muchas de las tareas domésticas y de cuidados que se realizan en los hogares tienen un valor incalculable, dado que en nuestras sociedades se le da gran importancia lo monetario, como ejercicio teórico se puede contabilizar monetariamente el coste de estas actividades. Una vez calculado se pueden incluir en las contabilidades nacionales y calcular su peso en el PIB, visibilizando así su cuantía e importancia para la economía.

Ideas para el debate

Como ejemplo se puede analizar la cuenta satélite del trabajo doméstico que se realiza quinquenalmente en Euskadi.

Las desigualdades de género son estructurales y tienen su origen en la división sexual del trabajo.

La corresponsabilidad entre los distintos actores que proveen el cuidado: el diamante de S. Razavi.

Información complementaria

Las cuentas satélite y el ejemplo del Instituto Vasco de Estadística (Eustat)

¿Qué son las cuentas satélite¹?

El indicador convencional más importante para medir la actividad económica es el Producto Interior Bruto (PIB), que se basa en una definición estrecha de producción. Pero el PIB (su crecimiento), además de ser el objetivo prioritario de los gobiernos, es también (el PIB per cápita) el indicador de bienestar más utilizado, de ahí la importancia de incluir las producciones que inciden en dicho bienestar. Es además el indicador que se usa como referencia para otras muchas cuestiones, es decir, es el denominador más empleado en economía (por ejemplo, los límites de déficit y endeudamiento públicos se establecen en relación al PIB, el grado de apertura de una economía relaciona las exportaciones con el PIB, etc.). Por tanto, en este caso el tamaño sí que importa, y mucho. El PIB es un constructo social mutante y con el tiempo han ido variando las producciones que incluye. El ejemplo más claro es la modificación que se ha introducido en el año 2014 y que ha supuesto incorporar actividades ilegales como la prostitución, la producción y el tráfico de drogas y el contrabando de tabaco y de bebidas alcohólicas. El Instituto Nacional de Estadística (INE) lo justifica en base a que las normas internacionales establecen explícitamente que las cuentas nacionales deberían incluir toda la actividad económica, también la actividad ilegal, aunque excluyendo de ésta aquellas operaciones en las que una de las partes no participa de buen grado (por ejemplo, robos o trata

1 Extracto del artículo Inclusión de los trabajos domésticos y de cuidados en el pib: cuentas satélite, Meritxe Larrañaga Sarriegi (Universidad del País Vasco, UPV/EHU).

de personas con fines de explotación sexual). Los primeros trabajos que tratan la valoración de los trabajos domésticos se remontan a la primera mitad del siglo XX, y en los años 60 y 70 de ese siglo se debatió largo y tendido sobre ello. Además, y sin duda influidos por las presiones de los movimientos feministas, desde determinados foros internacionales se instó a ir incorporando toda la producción doméstica a la contabilidad nacional. Es el caso de Naciones Unidas, en su informe sobre los Derechos de la Mujer (1985), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social de Copenhague (1995) y la Cuarta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer en Beijing (1995). Más recientemente, el Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, elaborado por Stiglitz, Sen y Fitoussi en 2009 y convertido en referente en la medición del bienestar, reconoce que «numerosos servicios que los hogares producen por sí mismos no se toman en cuenta en los indicadores oficiales de ingresos y de producción, y sin embargo constituyen un aspecto importante de la actividad económica». Por ello, estima conveniente dedicarles muchos más trabajos y más sistemáticos. Ha habido muchos estudios internacionales que han llevado a cabo una valoración del trabajo doméstico, pero adolecían de una metodología homogénea, lo que imposibilitaba las comparaciones en el tiempo y en el espacio. Con el fin de paliar esta deficiencia, a nivel europeo, Eurostat promovió entre los años 1995 y 1998 un proyecto para desarrollar la metodología de elaboración de la Cuenta Satélite de la Producción Doméstica, que fue llevado a cabo por el Instituto de Estadística de Finlandia. Ésta es la metodología que se ha seguido en Euskadi. Aunque hemos dicho que a efectos de contabilidad los hogares son fundamentalmente unidades de consumo, lo cierto es que sí que se incluyen en el PIB algunas producciones de los hogares. Se trata básicamente de la producción del personal doméstico contratado (trabajos domésticos y de cuidados remunerados) y de otras producciones que, a pesar de no traspasar la frontera del mercado, sí que se contabilizan (por ejemplo, la producción agrícola para autoconsumo y el alquiler de viviendas ocupadas por las/los propietarios). Por tanto, siempre se han admitido excepciones a la regla del mercado.

El Sistema Europeo de Cuentas vigente (SEC 2010) permite una cierta flexibilidad y recomienda la elaboración de cuentas satélite independientes cuando existan necesidades específicas de información (por ejemplo, en los análisis del papel del turismo en la economía nacional, de las inversiones y la financiación de los servicios sanitarios, de la interacción entre el medio ambiente y la economía, de la producción de los hogares, etc.). La cuenta satélite de producción doméstica incluye tanto la producción que ya se contabiliza en el PIB como aquella que, a día de hoy sigue estando fuera del Sistema Europeo de Cuentas (SEC).

¿Cómo se hacen?

Como la parte que no está contabilizada en el PIB es la del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de los hogares, es en estos trabajos en los que centraremos nuestra atención a partir de ahora. Se han desarrollado muchas metodologías (cada una tiene sus puntos fuertes y sus debilidades) para valorar en términos monetarios los trabajos históricamente invisibilizados, pero aquí, por razones obvias, no podemos explicarlas todas y es por ello que nos hemos decantado por explicar la más sencilla y la más utilizada. Se valora la producción a través de los costes, el mismo método que se utiliza en las Cuentas Nacionales para valorar la producción no de mercado que llevan a cabo la Administración Pública y las instituciones sin ánimo de lucro. El factor clave para esta valoración es el trabajo (input). Una vez obtenida la valoración económica (en euros) de los trabajos no mercantiles, y tras una serie de operaciones en las que se tienen en cuenta varios agregados (impuestos, subvenciones, consumo de capital fijo y consumo intermedio), se obtiene el valor total u output del trabajo no mercantil.

Cuadro 1. Actividades no incluidas en el PIB y que se incluyen en la cuenta satélite de la producción no mercantil de los hogares

Trabajos domésticos

- Preparar comidas
- Limpieza
- Ropa
- Otros arreglos
- Compras / gestiones
- Semi-ocios

Trabajos de cuidados

- Cuidado a niños/as
- Juegos e instrucción
- Cuidado a personas adultas

Trabajo voluntario

No todas las actividades que se desarrollan en los hogares se consideran producción. Para distinguir las que se contarán como producción se utiliza el criterio de «la tercera persona». En palabras de Margaret Reid, «si una actividad es de una naturaleza que permita delegarla en un trabajador remunerado, entonces tal actividad debe considerarse productiva...». Por tanto, se utiliza el criterio del mercado para identificar la producción doméstica. El criterio es sencillo, aunque hay actividades que están en la frontera (trayectos, higiene personal...). En la siguiente tabla se enumeran las actividades consideradas productivas en la Encuesta de presupuestos del tiempo de Euskadi. Como puede observarse, faltan actividades absolutamente necesarias para el bienestar que no se consideran, por razones evidentes, productivas (dormir, actividades de ocio...).

Cuadro 2. Salarios utilizados para valorar la producción no mercantil de los hogares

1. Coste de reemplazamiento	2. Coste de oportunidad
1.1. Multiplicar cada servicio/trabajo por el salario de un especialista de mercado.	2.1. Multiplicar todos los servicios/trabajos por el salario en el mercado de quien los realiza.
1.2. Multiplicar cada servicio/trabajo por el salario de especialistas en actividades del hogar.	Plantea el problema de que dos servicios idénticos podrían tener valoraciones muy diferentes. Además, los trabajos de los hombres se valorarían más puesto que sus salarios de mercado suelen ser superiores.
1.3. Multiplicar todos los servicios/trabajos por el salario de una persona que se contrata para ello.	

¿Qué nos dicen?

La mayoría de los estudios han optado, debido tal vez a su sencillez, por utilizar el método 1.3. y este es el que se emplea también en la CA de Euskadi. En el gráfico 1 sintetizamos la información de las cuentas satélite de producción no mercantil elaborada por el Instituto Vasco de Estadística (Eustat). Se observa en primer lugar que el valor monetario de los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados es muy importante (32 % del PIB en 2013). En segundo lugar, que la tendencia era decreciente, alcanzando el mínimo en 2008 (29 % del PIB), y en los últimos cinco años ha habido un aumento de casi cuatro puntos. Eustat explica este crecimiento en base al «carácter contra cíclico de la producción doméstica, que aumenta en épocas de crisis, por efecto de una transferencia de recursos desde la economía de mercado a la doméstica no remunerada». En tercer lugar, se observa que la mayor parte de esta producción (concretamente, el 67 %) corresponde a las mujeres, y esto evidencia que la división sexual del trabajo sigue siendo una realidad. Ahora bien, en los últimos 20 años se ha producido también un aumento (de 12 puntos) de la contribución de los hombres, a todas luces insuficiente, pero que indica que también se están produciendo cambios en los hogares.

Las cuentas satélite permiten el análisis por grandes grupos de actividades, del que se desprende que económicamente la más importante es preparar comida (43 % del PIB no mercantil), seguida de proporcionar alojamiento (31%), proporcionar cuidados y educación (18 %) y proporcionar ropa y otros (8 %). En las cuatro actividades, la parte producida por las mujeres supera el 60 %, siendo las diferencias entre mujeres y hombres de 54,2 puntos en proporcionar ropa y otros, de 37,6 en proporcionar cuidados y educación, de 28,6 en proporcionar comida y de 24,8 en proporcionar alojamiento.

Y para acabar...

Obviamente, los problemas y las dificultades para elaborar cuentas satélite de las producciones no mercantiles de los hogares son muchas. Hoy por hoy, sigue siendo un ejercicio exclusivamente teórico. Entre sus aspectos positivos, destacamos que es una manera (ciertamente incompleta) de saldar una vieja deuda con las mujeres, de reconocer su aportación económica. Es, por tanto, una manera de visibilizar y, por qué no, prestigiar trabajos históricamente ocultos y menospreciados. Es posible pensar que si tales trabajos, realizados muy mayoritariamente por las mujeres siempre y en todo lugar, obtuvieran un mayor reconocimiento social, se facilitaría un reparto más equitativo de los mismos entre hombres y mujeres; y el reparto equitativo de los trabajos invisibles es una condición necesaria (no sabemos si suficiente) para atajar otras desigualdades económicas. Ahora bien, tampoco es descartable que esta valorización teórica fuera utilizada por sectores conservadores para reforzar sus argumentos a favor de la división sexual del trabajo, es decir, para alimentar el discurso de que, como el trabajo de las mujeres es muy valioso, deberían seguir realizándolo como hasta ahora. Estas cuentas permiten conocer mejor el funcionamiento de la economía y pueden ser así útiles para orientar y planificar mejor la política económica. Por otra parte, también es cierto que si los flujos monetarios fueran reales, los cambios económicos serían importantes; por ejemplo, cambiarían los salarios y los precios y, por tanto, también el PIB «tradicional» sería diferente. Como análisis meramente teórico, la inclusión generalizada de esta producción aumentaría significativamente el tamaño de las economías y, por tanto, el bienestar material global, pero sin que por ello se produzcan cambios reales en la vida de las mujeres. Si se incluyera este cambio en todos los países, cambiarían por supuesto las comparaciones internacionales y daría lugar a una disminución de las desigualdades de renta, debido a que, casi con toda seguridad, los países que tendrían un mayor aumento porcentual del PIB serían los empobrecidos, pero este acercamiento de rentas se produciría también sin cambios reales en la vida las personas.